

# *“Arraigados en Dios”*

*Para leer la Biblia con provecho*

Devocional  
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán  
“Zeit mit Gott”

*Tema: ¡Qué Señor maravilloso! - Impresiones de  
la vida terrenal del Hijo de Dios  
del evangelio de San Juan (cap. 8:1-11)  
(10 días)*

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.  
© Diakonissenmutterhaus Aidlingen



## Día 1

Juan 8:1,2; Lucas 21:37,38

### Por la mañana

temprano Jesús está en el templo en Jerusalén. Jesús el maestro enseña a “todo el pueblo” que viene a Él y le quiere escuchar. Vemos que la enseñanza era lo esencial de su vida y de sus acciones.

Jesús interpreta el Antiguo Testamento, “las Santas Escrituras de Israel”, y responde a la pregunta: ¿Cómo puede el hombre cumplir la ley y con esto hacer la voluntad de Dios? Como nadie por su propia fuerza es capaz de cumplir los mandamientos de Dios, el Hijo de Dios mismo vino a este mundo, para cumplir la ley (lea Mt. 5:17).

La enseñanza bíblica es una enseñanza saludable, pues Jesús nos ofrece una relación personal de amor. Él quiere vivir en nosotros y otorgarnos la fuerza para una vida que honre a Dios (lea Jn. 15:5; Gá. 2:20; Ef. 1:13,14; 2.P. 1:3,4).

Quien llega a conocer la Biblia y por lo tanto a su Señor Jesucristo, descubre cada vez mejor las conexiones esenciales y al mismo tiempo el “hilo rojo” del cumplimiento de las Escrituras por parte de Jesús. Este sólo puede exclamar admirado: “¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios, e inescrutables sus caminos! – Porque de él, y por él, y para él, son todas las cosas. A él sea la gloria por los siglos” (Ro. 11:33,36).

A esta hora de la mañana preceden las discusiones, las partes críticas, a Jesús durante la fiesta de los tabernáculos (Jn. 7). Jesús había dejado la ciudad y había salido al monte de los Olivos. ¿Acaso quiso recordarles la señal de juicio en la época del profeta Ezequiel, cuando la gloria de Dios abandonó a la infiel Jerusalén (Ez. 11:22,23)?

Los versículos 8 al 12 del Sal. 119 nos motivan para orar: “¡No me dejes enteramente!”



---

---

---

---

## Día 2

Juan 8:1; Mateo 21:1; 24:3

### Un lugar especial

Quien viaja a Jerusalén hoy tiene una maravillosa vista de la ciudad desde el monte de los Olivos de 809 m de altura en el este. Al visitante se le presentan los olivos de hasta 2000 años de edad del jardín de Getsemaní.

El monte de los Olivos juega un papel importante en la historia de Dios con la humanidad: fue aquí donde el rey David huyó de su hijo Absalón (2.S. 15:30). Aquí levantaba el hijo de David, Salomón, los lugares sagrados para sus ídolos, los que el rey Josías mandó a destruir (1.R. 11:7; 2.R. 23:13,14).

Aquí se retiró Jesús una y otra vez con sus discípulos. Aquí pasó la última noche antes de su muerte en la cruz y batallaba en oración por la obediencia a Su Padre: “hágase tu voluntad” (Lc. 22:39-42). Desde aquí fue Jesús al cielo, después de su resurrección, y se sentó a la diestra de Dios (Hch. 1:11,12; Mr. 16:19). En este lugar estará en pie Jesús en Su regreso (Zac. 14:3,4).

¿Qué lugares especiales hay en nuestras vidas, donde nuestros antepasados o nosotros mismos hemos experimentado cosas decisivas con Jesús? Pensemos en Caleb, que conscientemente eligió Hebrón en la conquista de Israel. ¿Habría querido habitar en este lugar histórico, donde fueron enterrados los padres y madres de Israel, testigos del Dios viviente (Gn. 49:29-33; 50:12,13; Jos. 14:6,12-15)?

¿Qué lugares de retiro tenemos nosotros, en los que podamos estar conversando con nuestro Señor, para recibir nuevas fuerzas y guía para seguir adelante en la vida diaria?

El profeta Daniel tenía en su casa un lugar íntimo de oración, con “ventanas abiertas hacia Jerusalén” (Dn. 6:10,11).

Nuestro “lugar especial” será diferente para cada uno – y es decisivo en la dirección interior hacia el Señor. “Alma mía, en Dios solamente reposa, porque de él es mi esperanza” (lea Sal. 62:5-8; 123:1; Col. 3:1-3).



---

---

---

## DÍA 3

Juan 8:1-6a; Marcos 1:14,15

### **Grandioso y desagradable**

¿De qué temas habla Jesús cuando enseña a la gente?

- Él anuncia el buen mensaje de Dios, el evangelio.
- Él habla del tiempo cumplido, del momento específico, especial en la historia de Dios con los hombres, que ha llegado ahora – con Jesús, el Hijo de Dios, cerca, palpable.
- Él demuestra, que el reino de Dios – Su dominio real y también Su señorío – ha llegado con Él.

¿Cómo llegan los hombres a ser ciudadanos de este reino? Ellos cambian su manera de pensar, abandonan el camino sin Dios (se arrepienten), se atreven a confiar, aceptan el llamado al discipulado de Jesús y la renovación interior (comp. Hch. 2:38; Col. 1:13; Tit. 3:4-8).

El acto creativo de Dios transforma nuestra vida completamente. El reino de Dios se efectúa por una parte como algo del presente, por la otra parte pedimos por el futuro: “¡venga tu reino!” La llegada del reino de Dios significa el comienzo de un curso de tiempo completamente nuevo, en el que todos los pueblos estarán incluidos. El reino de Dios no se puede comparar con el reino de este mundo, en el que vivimos – con todas las exigencias a las que nos tenemos que enfrentar diariamente. La fuerza para esto la conseguimos por nuestra pertenencia al Señor celestial: “Todo lo puedo en Cristo que me fortalece” (Fil. 4:13).

Esta hora de enseñanza del Señor es interrumpida de repente por los escribas y fariseos con su intención (escondida) de poner una trampa para Jesús. Para cumplir su propósito utilizan la mujer sorprendida en adulterio – ¡una situación muy desagradable! Sin piedad o misericordia la exponen a todo el público, muy seguros de sí mismos persiguen su propósito de declarar a Jesús culpable de blasfemia a Dios (comp. Mt. 9:3; Jn. 10:33).

Las palabras de Dios son muy diferentes: “Yo habito en la altura y la santidad, y con el quebrantado y humilde de espíritu, para hacer vivir el espíritu de los humildes, y para vivificar el corazón de los quebrantados” (Is. 57:15)

## Día 4

*Juan 8:1-6a; Salmo 103:8; Miqueas 7:18,19*

### ¿Moisés o Jesús?

Notemos primero lo positivo: el matrimonio es muy respetado y especialmente protegido por los judíos. La base es la instrucción de Dios en el sexto mandamiento: “no cometerás adulterio” (Éx. 20:1,2,14). Esto quiere decir: “en la unión conmigo, el Señor tu Dios, tu Redentor que te sacó de la esclavitud de Egipto, ya no debes cometer adulterio”.

Dios protege el matrimonio como comunidad de por vida entre el hombre y la mujer. La introducción de un tercero al matrimonio o la fuga de un cónyuge del mismo, la Biblia lo denomina adulterio. Esto implica los más severos castigos para los involucrados (Lv. 20:10; Dt. 22:22-29).

Jesús endurece radicalmente la pauta para la preservación del matrimonio en el sermón del monte, porque el adulterio comienza en la cabeza o en el corazón (Mt. 5:27ss).

Los acusadores de la mujer adúltera confrontan a Jesús, a quien reconocen como el misericordioso, con Moisés, el representante de la ley. ¿Qué está en vigencia: la ley o la misericordia?

Si Jesús se pronunciara a favor de la observación de la ley, es decir, de la muerte por lapidación, ya no sería el “amigo de publicanos y pecadores” (Mt. 11:19). Su absolución con la misericordia disolvería la ley (Mt. 5:17,18). En este momento de gran dramatismo se hace evidente que los hombres mismos acusan a Jesús y quieren obtener de él una declaración contra la ley (comp. Mr. 3:2). A ellos no les preocupa el pecado y su lucha contra él. Más bien, luchan contra Jesús y Su autoridad.

Esto no ha cambiado en 2000 años de historia de la iglesia. El que sigue hoy a Jesús y sostiene claramente las posiciones bíblicas, que muchas veces se dirigen en contra de la corriente de opinión, debe enfrentarse con fuerte resistencia. “Jehová en las alturas es más poderoso que el estruendo de las muchas aguas, más que las recias ondas del mar” (Sal. 93:4).



## Día 5

Juan 8:1-8; Jeremías 2:13,14a

### Enseñanza bíblica ilustrada

El texto “dibuja” un cuadro emocionante: Jesús está sentado en el templo – originalmente el lugar de la presencia de Su Padre celestial – (2.Cr. 5:13b – 6:2,18-20), y enseña, rodeado de una multitud. En el centro están en pie los acusadores con la mujer puesta en evidencia. Todos esperan la respuesta que daría Jesús – temeroso, tensionado o astuto. Sin embargo Jesús se calla – en realidad los acusadores deberían callarse. Jesús sin palabras se inclina – los acusadores son los que deberían inclinarse por la maldad de sus corazones.

Jesús escribe dos veces en la tierra y con esto les da una lección bíblica ilustrada: · dedo – el dedo de Dios escribió en aquel tiempo las tablas de piedra con los diez mandamientos (Éx. 31:18).

Durante el exilio en Babilonia el exiliado profeta Daniel explicaba al rey Belsasar la escritura de Dios escrita en la pared (Dn. 5:5,24-28). · tierra, arena – lo que está escrito en la arena, se va, desaparece. Dios quería llamar al arrepentimiento a su pueblo infiel (Jer. 17:13). Al mismo tiempo Jesús acusa a los acusadores y hablando figurativamente los llama: arrepentios, volved de vuestros malos caminos, pues vosotros sois los infieles, vosotros dejasteis al Señor. ¿Por qué no lo entienden los fariseos, conocedores de las Escrituras? Ellos esperan una sentencia por la adúltera, pero Jesús los juzga a ellos, los acusadores.

¿Acaso conocemos esto, nos encontramos también en esto? Nosotros vemos la culpa de nuestros prójimos, pero no la propia – como David (2.S. 12:1-7a). Nosotros juzgamos por las aparentes malas intenciones de un grupo, sin preguntar por sus razones – como los israelitas (Jos. 22:9-16). Nosotros encontramos dudosas excusas por nuestra desobediencia contra Dios, culpando a otros – como Saul (1.S. 15:1ss). Pero no debe quedar así: “Examíneme, oh Dios, y conoce mi corazón; pruébame y conoce mis pensamientos” (lea Sal. 139:23,24; 1.Jn. 1:5 - 2,2).



---

---

---

## **Día 6**

*Juan 8:1-9; 1.Pedro 2:21-25*

### **Divino cuidado pastoral**

Jesús les permite tiempo para pensar a sus críticos. A sus obstinadas preguntas les da una respuesta inesperada: “el que de vosotros esté sin pecado sea el primero en arrojar la piedra contra ella”.

“Sin pecado” tiene dos aspectos: 1. No hay ningún hombre que sea sin pecado. Cada persona por su manera de ser está separada de Dios (lea Ro. 3:9-12,22b,23; Mt. 15:19). Solo Jesús, el Hijo de Dios, es sin pecado (2.Co. 5:21; He. 4:15; 1.Jn. 3:5). Porque Él pagó por nuestros pecados en la cruz, la comunión con Dios y la sanidad interior son nuevamente posibles. 2. Los testigos llevan una gran responsabilidad. Solo cuando dos o tres personas testifican unánimes, el acusado puede ser juzgado y ejecutado (lea Dt. 17:6,7; Lv. 20:10).

Jesús se mantiene fiel a la ley de Moisés y habla claramente: los testigos, los que en cuestiones de adulterio no son culpables, pueden participar en la lapidación.

El Señor actúa con cuidado pastoral de manera doble. Cada uno está obligado de probar su propia inocencia o culpa. Repetidas veces Jesús se inclina y mira hacia abajo. Con esto les da tiempo y lugar para la reacción adecuada.

Esta es una actitud emocionante de nuestro Señor maravilloso, que despierta en nosotros algunas preguntas: ¿cómo tratamos nosotros la culpa de otros? ¿Qué impulsos de cuidado pastoral nos da Jesús con su actitud?

Los acusados y acusadores están tocados en sus conciencias; ellos no corresponden a la condición dada por Jesús. Uno tras otro “desde los más viejos hasta los postreros” (Jn.8:9), se alejan de este lugar inusual de juicio.

El divino cuidado pastoral da lugar para el arrepentimiento, quiere decir: para el reconocimiento de pecado, la contricción y la confesión. Un nuevo comienzo es posible: “lávame más y más de mi maldad, y límpiame de mi pecado. Porque yo reconozco mis rebeliones y mi pecado está siempre delante de mí” (Sal. 51:1-4).



## Día 7

Juan 8:6-11; Salmo 32:1-5,11

### “El honesto es el estúpido ...”

Este es un dicho común. ¿Es verdad? ¿Se lo puede emplear en el caso de la mujer adúltera? ¿Por qué ella no se fue silenciosamente, después de que sus acusadores se habían ido, mientras que Jesús aún estaba inclinado escribiendo en la tierra?

En el transcurso del suceso probablemente ella reconoció: salir corriendo no vale. Ella reconoce su culpabilidad y aguanta el tiempo de estar a solas con Jesús.

Alguien dijo lo siguiente de su consejero espiritual: “en su presencia no es posible vivir con culpa o pecado no perdonado”. ¡Cuánto más vigente se debe declarar esto de la relación con el Hijo de Dios!

Nosotros somos muy propensos de restarle importancia a nuestro pecado, de taparlo o disimularlo, o de jactarse del mismo, o de culpar a otros. Tampoco es una solución de querer callar la culpa, testificaba el rey David.

El pecado es, ante todo, no cumplir con el objetivo. Conduce a la distancia de Dios y nos separa de Él. De esto se desprende la mala conducta en el pensamiento, la palabra y los hechos (Gn. 2:16,17; 3:6,7,22-24).

La angustia mental y física de David dio paso a la alegría en Dios después de admitir el adulterio con Betsabé y el asesinato de su esposo Urías (comp. Sal. 51:6-12).

Jacob, uno de los padres fundadores de Israel, necesitó veinte años antes de admitir su culpa en presencia de Dios. Entonces Dios podía cambiar la personalidad del engañador y darle el nuevo nombre de “Israel” que significa “luchador de Dios” (Gn. 32:23-31).

Es así, el honesto delante de Dios no es el estúpido, sino el prudente, que ve y se aferra a la posibilidad de un nuevo comienzo (comp. Sal. 14:2b; Lc. 1:17).

La mujer soporta las preguntas de Jesús y está dispuesta de aceptar la sentencia de Él, sin saber el final.



---

---

---

## Día 8

Juan 8:9-11; Salmo 25:1-3

### **Nadie saldrá perjudicado**

Estar parada sólo ahí en el centro de la plaza para la mujer adúltera es una situación vergonzosa – tanto para la mirada de la gente y de sus acusadores, como también ahora, sólo con Jesús. ¡Qué vergonzoso!, diríamos nosotros.

Meditemos acerca de los conceptos de vergüenza e infamia: · desde la caída en pecado estos son partes del ser humano y una señal por la separación de Dios (Gn. 3:7). Adán se avergonzó, porque había desobedecido a Dios y reconoció su desnudez. Él había desconfiado de la palabra de Dios y por medio de Eva había atendido a la voz del tentador (Gn. 3:8-10; comp. Esd. 9:6; Jer. 3:25). · En un mundo suelto de Dios, el hecho de sentir vergüenza puede significar protección ante el pecado (comp. Sof. 3:5b; 2.Ts. 3:14,15). · En muchas culturas la vergüenza significa una protección de la personalidad. En el trato mutuo el mayor valor es no avergonzar al otro. Por razones de la vergüenza se callan y encubren muchas faltas – en parte puede resultar en enormes consecuencias.

Una joven y soltera africana viajó secretamente a un país limítrofe, para ocultar su embarazo. A pesar de grandes complicaciones en el parto y por problemas económicos, no quiso ir a un hospital por su vergüenza. La madre y su hijo murieron. –

Pero es posible que la vergüenza sea quitada. Nadie tiene que negar su injusticia y permanecer bajo el juicio de Dios. El mensaje de Dios es un mensaje de salvación. Él promete al Salvador que quita la vergüenza. El que confía en Él ya no tiene que avergonzarse o sentirse perjudicado.

Teniendo en cuenta la gracia de Dios, el que por medio de Jesús nos perdona la culpa y nos renueva, podemos confesar nuestro pecado y recibir alivio (lea Is. 54:4,5; Sof. 3:9-11; Ro. 9:33b).

“Ninguno se avergonzará si espera a Dios. ¿Seré yo el primero en ser deshonrado? ¡No, esto es imposible, mi fiel Salvador! El cielo caerá antes de que tu palabra me engañe” (G. Knak).



## Día 9

### Juan 8:9-11; Proverbios 28:13

#### Absolución

“Porque yo sé los pensamientos que tengo acerca de vosotros, dice Jehová, pensamientos de paz, y no de mal, para daros el fin que esperáis” (Jer. 29:11). Jesús mira a la mujer adúltera y conversa con ella cara a cara. ¿Qué significan las dos preguntas de Jesús para nosotros?

Él dice: · ¡Mujer! Como en Jn. 2:4 y 4:21 Jesús deja ver la diferencia que existe entre Él, el Hijo de Dios y la persona humana frente a Él. Tengamos en cuenta que Él trata a esa mujer aún después de la absolución de su condena siendo el Señor. Él sigue siendo aún como hombre el Dios santo. · ¿Dónde están? Esta pregunta nos recuerda la pregunta de Dios a Adán en Gn. 3:9: “¿dónde estás tú? Dios sigue siendo el Dios que busca al hombre pecador (Lc. 19:10). · ¿Ninguno te condenó? Cuando ya no hay ningún testigo, ¿hará falta un juez?

La mujer no habla acerca de los acusadores desaparecidos. Ella le llama a Jesús ¡Señor! (comp. Jn. 4:15,19; 5:7).

Jesús le da una respuesta en la que reluce su gloria de manera triple. Él es el Santo y a la vez el Misericordioso.

1. Ni yo te condeno: Jesús renuncia por amor de arrojar la piedra, porque le quiere dar a la mujer lugar para el arrepentimiento. Con esto Él expresa su perdón a la mujer y la justifica (lea Ro. 3:23,24).

2. ¡Vete!: Por el perdón de su culpa Jesús le abre la posibilidad de un nuevo comienzo (2.Co. 5:17).

3. No peques más: Bien concreto Jesús espera de la mujer que ella abandone su relación adúltera (comp. Jn. 5:14). Jesús la libera para que pueda ser apta para el discipulado. ¿Aprovechará esta oportunidad? ¿Y nosotros?



## Día 10

Juan 8:1-11; Salmo 19:7-11

### Preguntas

Al final de nuestras reflexiones hay preguntas abiertas:

· ¿La absolución proclamada por Jesús abolió la jurisdicción? No, porque los acusadores no tienen la intención de defender las buenas órdenes de Dios en un tribunal; ellos querían tenderle una trampa a Jesús. El mandato de Dios de eliminar el mal de Israel (Dt. 17:11-13) presupone el temor a Dios y la obediencia. Ambos no se dan en esta situación.

· ¿Por qué no se acusa al hombre involucrado en el adulterio como lo demanda la ley (Lv. 20:10)? ¿Será posible que la adúltera sea casada, pero el adúltero sea soltero? La gana por el escándalo engece a los acusadores por las realidades; ellos tuercen la palabra de Dios según sus deseos (comp. 2.Ti. 4:1-4).

· Después de la rotura respecto a Dios, siguen otras “roturas”: robo, falta de palabra, infracción de la ley, adulterio ... En aquel entonces como hasta el día de hoy muchas veces se estiman el adulterio y la fornicación (relaciones sexuales fuera del matrimonio) como “normales”. ¿Cómo reaccionamos nosotros?

Importante es que reconozcamos los preceptos de Dios como buenos, que llevan a una vida exitosa, y que orientemos nuestras vidas de acuerdo a ellos. “Los mandamientos de Jehová son rectos, que alegran el corazón; ... en guardarlos hay grande galardón” (Sal. 19:8a,12b).

La Palabra de Dios – Jesucristo en persona – es nuestra vida (Dt. 32:47; comp. Mt. 24:35; Fil. 1:21). El fundamento para nuestra vida lo pone nuestro Señor y no nosotros. En la vida bajo Su guía, una y otra vez se nos desafía para dar pasos de confianza, que a veces pueden ser dolorosos (comp. Col. 3:1-10). En esto el acompañamiento pastoral significa una gran ayuda.

Si aprendemos a vivir nuestra vida para Su honra y en el gozo por Él, Jesús se nos revelará en Su grandeza y gloria, otorgándonos paz y tranquilidad (lea Neh. 8:10; Jn. 14:20,21,27). ¡Nuestro Señor tiene buenos propósitos con nosotros!



---

---

---